

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Francisco Canals Vidal: SOBRE LA ESENCIA DEL CONOCIMIENTO (*).

Concepto traslúcido y transparencia del pensamiento. Es la impresión que siguen sacando los lectores de aquel napolitano luminoso que fue Santo Tomás de Aquino. Es la apreciación que va surgiendo también de la lectura reposada y atenta de la monumental obra que acaba de ofrecer al público el catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona *Sobre la esencia del conocimiento*.

El profesor Canals, recién jubilado en la Cátedra de Metafísica, en plena madurez magisterial, llevó a cabo, en esta obra, su preocupación filosófica inicial y constante por la metafísica del conocimiento. Su tesis doctoral de 1952 fue *El logos, ¿indigencia o plenitud?* Sus artículos en la revista «Convivium», desde 1956 a 1975, dieron continuidad al tema predilecto. Esta larga reflexión queda ahora decantada en la obra que presentamos. Como su jubilación fue por imperativos de edad legal, no por agotamiento o debilidad de ideas o de vocación metafísica, no hemos de suponer que el venero de su buen pensar filosófico va a dejar de correr. Por de pronto la presente obra dará mucho que pensar.

La esencia del conocimiento que presenta ahora Canals, centrándose principalmente en el conocimiento intelectual, es la que había excogitado, con gran realismo y agudeza introspectiva, Santo Tomás, en el tratado *De homine*, en la *Suma Teológica* y en los tratados teológicos sobre el *Verbo Divino*, en las *Cuestiones Disputadas* y en la *Sumo Contra Gentiles*. Como buen lector de Santo Tomás, sabía muy bien Canals que muchos de los análisis filosóficos más penetrantes del Doctor Angélico se encuentran en las exposiciones más altamente teológicas: cuestiones del ser, de la persona, del concepto, etc. Precisamente, para el análisis del concepto o verbo mental, su lectura de la *Suma Teológica* dio marcha atrás, hasta el artículo primero de la cuestión 27, sobre la procesión del Verbo en la Trinidad. En torno a ese ar-

(*) Barcelona, PPU, 1987, 700 págs.

título se habían explayado también tomistas tan informados y penetrantes como Domingo Báñez y Juan de Santo Tomás. «En cualquiera que entiende —había dicho allí Santo Tomás—, por el hecho de entender, procede algo dentro de él, que es la concepción de la cosa entendida, proveniente de la facultad intelectual y procedente de su noticia».

Al autor le gusta subrayar e insistir en aquellos textos similares a éste, que expresan la riqueza ontológica de la inteligencia humana, originariamente abierta al ser; la fecundidad emanativa y expresiva del verbo mental o concepto: la autoconciencia substancial o transparencia del sujeto humano en el acto de entender y en su término conceptual o verbo.

Resulta obvio que al estar pensando estamos activando nuestro interior, resolviendo y ordenando imágenes y conceptos. Hasta echamos mano a la frente como para lograr más tranquilidad en el análisis. Pero no es menos obvio que «nadie se da cuenta que entiende sino al entender algo». Lo pensado (*cogitatum*) precede objetivamente al acto de conocer (*cogito*); por eso «una cosa es entender la realidad y otra cosa es entender el concepto que el entendimiento produce al reflexionar sobre su acto, terminado en su objeto. De ahí que unas ciencias versen sobre la realidad extramental y otras versen sobre los conceptos, sin que ello suponga disyunción entre el concepto y la realidad, entre el ser y el conocer, pues el concepto es lo que se entiende y con lo que simultáneamente se entiende la realidad extramental (*quod cognoscitur et quo cognoscitur*); el concepto es el espejo vivo, inmanente y traslúcido que informa y perfecciona al entendimiento, haciéndole ser internamente, de algún modo, todas las cosas (*quodammodo omnia*). Esta es su grandeza objetiva y su riqueza ontológica subjetiva: cointuición de sí mismo, autoconciencia substancial, autoperfección intelectual, apertura a los demás inteligentes mediante el verbo oral o escrito.

¡Qué cosa tan simple y fulgurante un pensamiento que puede alcanzar a todo el ser, en sus diversos grados de inteligibilidad, desde la inmanencia y «vale más que el mundo entero», que diría San Juan de la Cruz! Y ¡qué complejidad encierra en su aparente simplicidad! La pura simplicidad solo se da en el Verbo Divino. En el verbo humano o concepto nos encontramos con estos factores realmente distintos: la potencia intelectual o inteligencia, normalmente supercapacitada con hábitos mentales; el estímulo objetivo proporcionado o especie impresa, procedente del mundo exterior a través de los sentidos externos e internos bajo la acción del entendimiento agente; el acto de intelección,

del que emana el concepto, indispensable para cualquier acto de entender, excepto el de la visión beatífica, y que dura en acto lo que dura el acto de entender; complejidad del objeto entendido en toda su extensión e intensidad o grados de inteligibilidad. Complejidad que aumenta en el concepto judicativo y discursivo, máxime en los conceptos sintéticos de la sabiduría o metafísica.

El profesor Canals tiene convicción de todo ello, aunque prefiera ceder la originalidad a Santo Tomás, reproduciendo sus palabras. Más allá de esto se afana en responder en nuestro tiempo a las alternativas idealistas y empiristas o intuicionistas de muchos filósofos modernos, que se han quedado sin el realismo gnoseológico, sin la trascendencia, reduciendo la intelección a sensación, y sin la dignificación que supone el concepto o producto mental humano y consiguiente elevación de la voluntad y del amor suprasensible.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.

***Maria Adelaide Raschini: PROSPETTIVE ROSMINIANE* (*)**

Antonio Rosmini fue, si no el más grande filósofo italiano, en opinión de todos, seguramente uno de los más grandes. Este lugar se lo conceden no solamente filósofos que siguen la línea de un pensamiento católico y espiritualista, sino incluso grandes figuras que en buena parte se inscriben en las filas del inmanentismo como el gran Giovanni Gentile, maestro indiscutible del pensamiento metafísico italiano de nuestro siglo. Poco conocido por no decir casi desconocido en España, sin embargo, ha sido un pensador hispano, Muñoz Alonso, rosmينiano verdadero según la definición de Alain Guy, el que hace veinte años escribía: «Lo que Rosmini va a señalar, al hacerse cargo de la situación intelectual de su tiempo, es la invalidez filosófica de las direcciones empiristas, racionalistas e idealistas, por ser falsas; y la infecundidad de los escolásticos formalistas por resultar inoperante. En rigor, la filosofía de Rosmini, al vivir en la situación que le es dada, esclarecerá la invalidez de unos sistemas y pondrá de manifiesto la inexpresividad de pensamiento tradicional frente a las instancias modernas. Por ello, nuestro filósofo socava las doctrinas inmanentistas mirando los fundamentos subjetivistas en que se basan, recrea el pensamiento tradicional actualizando los principios supremos, ahondando en las formas mentales del dis-

(*) Japadre Editore, Aquila Roma, 1987, 309 págs.